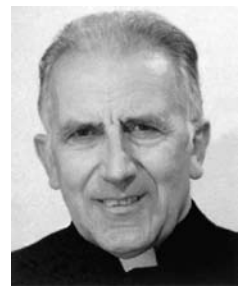




Eco de Medjugorje

Mayo-Junio de 2013 - Editado por: Eco di Maria, Via Cremona 28, 46100 Mantova (Italia) - Año 29, N° 5-6
Poste Italiane s.p.a. - Sped. in A. P. - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, c. 2, DCB Mantova

226



Don Angelo Mutti
fundador Eco de Medjugorje

Mensaje del 25 de marzo de 2013:

“Queridos hijos, en este tiempo de gracia, os invito a tomar en vuestras manos la cruz de mi amado Hijo Jesús y a meditar acerca de su Pasión y Muerte. Que vuestros sufrimientos estén unidos a su sufrimiento y así vencerá el amor, porque Él, que es el amor, por amor se dio a si mismo para salvar a cada uno de vosotros. Orad, orad, orad hasta que el amor y la paz reinen en vuestros corazones. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

¡Contemplad el Crucifijo!

Es éste en verdad un tiempo de gracia, tanto por el tiempo litúrgico que nos acompaña en el camino al Calvario y a la Resurrección como por el tiempo histórico que vivimos. El poderoso y humilde gesto de Benedicto XVI que revela al mundo los sufrimientos y tribulaciones que sufre el sucesor de Pedro, la gran esperanza que irrumpe en el mundo y en la Iglesia con el Papa Francisco que, bajo el nombre del gran santo, toma el timón de la Iglesia, son acontecimientos que no pueden ser archivados sin antes permear, impregnar y convertir. Y la gran Obra de María que cotidiana e incesantemente nos llama a la realidad desde un pueblecito en un principio desconocido y ahora centro propulsor de fe y esperanza. ¿Acaso no son estos frutos de la gracia celestial? Es cierto que el mundo continua veloz carrera hacia el abismo, que las soluciones propuestas a los gravísimos problemas que flagelan a la humanidad son en realidad remedios paliativos, buenos para anestesiar conciencias, pero del todo incapaces para extirpar el mal desde su raíz. Pero también es cierto que todo esto no puede cogernos de sorpresa: ¡Se nos ha revelado ya en las Escrituras!

¿Y no es esto, acaso, lo que María nos recuerda en su Mensaje actual? ¿Qué el ancla de la salvación a la que debemos agarrarnos no está en nosotros sino fuera de nosotros? Es Jesucristo, claramente, y todo lo demás es paliativo. **Os invito a coger la cruz de mi amado Hijo Jesucristo con vuestras manos y a contemplar su pasión y muerte**, nos exhorta María, mientras Juan nos dice: “Mirarán al que traspararon” (Jn 19,37). Y esa mirada significa contemplar y compenetrarse hasta dejarse resucitar en EE! Sólo en El el grito de la humanidad halla respuesta. Sólo cuando nuestros sufrimientos se unen a su sufrimiento, encuentran y traen salvación. Cristo se hizo uno de nosotros para que cada uno de nosotros se deje hacer como Él, se deje asemejar a Él. Los santos lo entendieron y así lo hicieron. También nosotros podemos seguir el ejemplo, podemos atravesar esta existencia... ¡Viviendo y entregando la Paz y el Amor que hemos acogido en nosotros!



¡Mostrad a todos el Amor!

Mensaje a Mirjana, 2 de abril de 2013:

“Queridos hijos, os estoy llamando a que seáis uno con mi Hijo, en espíritu. Os estoy llamando a través de la oración y la Santa Misa cuando mi Hijo se une a si mismo con vosotros en un modo especial, para que tratéis de ser como Él; para que como Él, podáis siempre estar listos para hacer la voluntad de Dios y no buscar satisfacer vuestra propia voluntad. Porque, hijos míos, es por voluntad de Dios que vosotros sois y existís y sin la voluntad de Dios, no sois nada.

Como madre, os estoy pidiendo que habléis de la gloria de Dios con vuestra vida, porque de esa forma, también os glorificaréis a vosotros mismos de acuerdo a su voluntad. Enseñad a todos amor y humildad con vuestro prójimo. A través de tal humildad y amor, mi Hijo os salvó y os abrió el camino al Padre. Os imploro que continuéis abriendo el camino al Padre Celestial a todos aquellos que no han llegado a conocerlo y no han abierto su corazón a su amor. Con vuestra vida abrid camino a todos aquellos que aún deambulan en busca de la verdad. Hijos míos, sean mis apóstoles quienes no hayan vivido en vano. No olvidéis que llegaréis a estar ante el Padre Celestial y le hablaréis de vosotros mismos. ¡Estad listos!

De nuevo os advierto, orad por aquellos a quien mi Hijo llamó, cuyas manos Él bendijo y dio como regalo. Orad, orad por vuestros pastores. ¡Gracias!”

(Comentarios realizados por Nuccio Quattrocchi)

Mensaje del 25 de abril de 2013:

“¡Queridos hijos! Orad, orad y sólo orad, hasta que vuestro corazón se abra a la fe, como una flor se abre a los cálidos rayos del sol. Éste es un tiempo de gracia que Dios os da a través de mi presencia, sin embargo vosotros estáis lejos de mi Corazón, por eso os invito a la conversión personal y a la oración familiar. Que la Sagrada Escritura sea siempre un estímulo para vosotros. Os bendigo a todos con mi bendición maternal. Gracias por haber respondido a mi llamada”

¡Abrid vuestro corazón a la fe!

¡Cuántas veces María nos ha invitado a abrirnos a Dios, al igual que la Naturaleza se abre a la vida! Pero el tiempo de gracia que Dios nos da a través de la presencia de María ¡No nos basta si nuestro corazón permanece cerrado! Nuestra respuesta a su invitación no es automática como la de la flor; pasa a través de nuestra voluntad, es necesario nuestro sí. Y esto vale para cada persona, y vale también para la Iglesia, llamada a ser como María, seno de Vida Nueva.

“Esto significa que **nosotros, hombres y mujeres de Iglesia, nos hallamos en una historia de amor**: cada uno de nosotros es un eslabón de esta cadena de amor. Y si nosotros no entendemos esto, no entenderemos nada de lo que es la Iglesia”, ha dicho el Papa el pasado 24 de abril. Cada eslabón de la cadena de amor, que enlaza cielo y tierra, llama a cada uno de nosotros a su propia responsabilidad, que es grande, ya que **Dios no renuncia a la colaboración del hombre** en la realización de su plan de salvación universal. Que cada uno de nosotros se sienta llamado; que permita a María que nos acercarse a su Corazón, que acoja su invitación que nos llama desde hace más de treinta años a la conversión y a la oración, no con un sí distraído y formal, sino con la conciencia de que éste es el camino correcto para vivir la vida en plenitud.

La invitación al ayuno no es abstinencia de comida como tal, sino solicitud a no acomodarse a las necesidades materiales que fácilmente aplastan al hombre y le inducen a buscar sólo el provecho, el beneficio personal. ¡El valor del hombre no consiste en sus capacidades de producir o de consumir! El hombre es imagen de Dios y no podemos prescindir de esta realidad. Superado el marxismo, nos hemos quedado con el consumismo, hoy día más inhumano por estar dilatado por la globalización y por haberse cobijado en el corazón del hombre, ¡Incluso del cristiano! ¿Acaso no sucede esto cuando buscamos la presencia de María por todo el mundo, sin dejar que nada cambie en nosotros? La novedad desde ahora serás tú. No la busques en ninguna parte: ¡Ábrete para recibirla de Aquél que todo lo hace nuevo!

¡Paz y alegría en Jesús y María!

Misa Solemne, 19 de marzo de 2013

Hoy, además de la fiesta de **San José**, celebramos el inicio del ministerio del nuevo Obispo de Roma. Sucesor de Pedro, que comporta también un poder. (..) No olvidemos nunca que el verdadero poder es el servicio y que también el Papa, para ejercer el poder, debe entrar siempre más en ese servicio en cuya cúspide se halla la Cruz; debe mirar por el servicio humilde, concreto, lleno de fe, de San José, y como él, abrir los brazos para custodiar a todo el Pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a la humanidad entera, en especial a los pobres, a los más débiles, a los más pequeños, a aquellos que San Mateo describe en el juicio final sobre la caridad: a quien tiene hambre, sed, a quien es extranjero, está desnudo, enfermo, en la cárcel (cfr. Mt 25,31-46). ¡Sólo quien sirve con amor sabe custodiar!

¡Firme en la esperanza, contra toda esperanza! También hoy, ante tantos nubarrones grises que vemos en nuestro cielo particular, tenemos necesidad de ver la luz de la esperanza y de darnos esperanza nosotros mismos. Custodiar la creación, cada hombre, cada mujer con mirada tierna de amor, significa abrir el horizonte de la esperanza, es abrir un haz de luz entre tantas nubes, es ¡Llevar el calor de la esperanza! Y para el creyente, para nosotros cristianos, como Abraham, como San José, la esperanza que llevamos tiene el horizonte de Dios que se nos ha abierto en Cristo, y está fundada sobre la roca que es Dios.

Custodiar a Jesús con María, custodiar la entera creación, custodiar a cada persona, especialmente la más pobre, custodiarnos a nosotros mismos: Ésta es la tarea a la que el Obispo de Roma está llamado a cumplir, pero a la que todos estamos llamados para hacer brillar la estrella de la esperanza:



¡Custodiemos con amor lo que Dios nos ha donado! Pido la intercesión de la Virgen María, de San José, de San Pedro y San Pablo, de San Francisco, para que el Espíritu Santo guíe mi ministerio, y a vosotros todos os pido: ¡Orad por mí!

REGINA COELI, 21 de abril de 2013

En los cuatro versos del Evangelio del **Buen Pastor** se resume todo el mensaje de Jesús: Él nos llama a participar en su relación con el Padre, y ésta no es otra que la vida eterna. Jesús quiere establecer con sus amigos una relación igual que la que tiene con el Padre: una relación de recíproca pertenencia en plena confianza, en íntima comunión. **¡Qué bella es esta parábola!** El misterio de la voz es sugestivo... ¡La voz de Jesús es única! Si aprendemos a distinguirla, Él nos guiará hacia el camino de la vida, un camino que va más allá del abismo de la muerte. Pero Jesús, llegado un momento, dijo refiriéndose a sus ovejas: “Mi Padre que me las dio...” (Jn 10,29). Esto es muy importante, es un misterio profundo que nos es fácil de comprender: si yo me siento atraído por Jesús, si su voz calienta mi corazón, es gracias a Dios Padre que ha hecho crecer en mí el deseo del amor, de la verdad, de la vida, de la belleza... ¡Y Jesús es todo esto en plenitud! Esto nos ayuda a comprender el

misterio de la vocación, especialmente las llamadas a una consagración especial. A veces Jesús nos llama, nos invita a seguirle, pero a veces no nos damos cuenta que es Él, no le reconocemos, como le pasó al joven Samuel.

Y dirigiéndose a **la multitud de jóvenes** en la Plaza, el Papa Francisco dice: “La juventud hay que utilizarla para los grandes ideales. ¿Pensáis esto también vosotros? ¿Estáis de acuerdo? ¡Pregúntale a Jesús qué es lo que quiere de ti y se valiente! ¡Pregúntaselo! Antes y después de cada vocación al sacerdocio o a la vida consagrada, hay siempre oración fuerte e intensa de alguien: de una abuela, de un abuelo, de una madre, de un padre, de una comunidad... Las vocaciones nacen en la oración y de la oración; y sólo en la oración pueden perseverar y dar fruto.

“Un buen cristiano no se lamenta”

(7 de mayo de 2013) “Entrar con paciencia: éste es el camino que Jesús también nos enseña a nosotros cristianos. Entrar con paciencia... Esto no significa estar tristes. No no, ¡Es otra cosa! **Esto significa soportar**, llevar sobre la espalda el peso de las dificultades, de las contradicciones, de las tribulaciones. Esta actitud cristiana de soportar: entrar con paciencia. Lo que en la Biblia se dice con una palabra griega, pero muy llena, la “Hyponomé”, soportar en la vida el trabajo de todos los días: las contradicciones, las tribulaciones, todo esto. Pablo y Sila han soportado las tribulaciones y las humillaciones: Jesús las ha soportado, ha entrado con paciencia. Éste es un proceso – me permito la palabra “un proceso” – un **proceso de madurez cristiana**, a través del camino de la paciencia. Un proceso de tiempo, que no se da de un día para otro: se crea durante toda la vida para llegar a la madurez cristiana. Es como el vino bueno”.

Fuente: www.vatican.va

Nadie puede servir a dos señores

Reflexión de **Mons. Giacomo Martinelli, delegado de la Academia Pontificia de la Inmaculada en Roma y Capellán de Su Santidad que ha guiado en Varese, Italia, el pasado día 2 de diciembre el encuentro de oración** “Varese encuentra a Medjugorje”, en el ámbito de las iniciativas de evangelización para vivir el año de la fe, en presencia de Marija Paulovic y de otros testigos significativos, con la participación de más de seis mil fieles.

“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mt 6, 24-34).

(Continúa del número anterior)

Pero hay también alguien que trata de confundir nuestra conciencia: satanás, el padre de la mentira y “homicida desde el principio”, y por esto no obstante este principio luminoso de vida nueva que hemos recibido en Medjugorje, existe siempre el peligro de que esta vida pueda ser abortada. Satanás tratará de seducirte

con sus mentiras, con la fascinación de las concupiscencias y de la codicia de los bienes. La Virgen en cambio nos ilumina siempre también con sus mensajes, entre los cuales hay uno que podría ser la terapia correcta para nuestra alma, que Ella bien conoce:

“Queridos hijos, mientras miro con **maternal preocupación** vuestros corazones, veo en ellos dolor y sufrimiento; veo un pasado herido y una continua búsqueda; veo a mis hijos que desean ser felices, pero no saben cómo”. Esto es exactamente lo que piden aquellos que, como nosotros, acuden a Medjugorje: hallar esa **paz del alma, abandonando las heridas del pasado**, las relaciones de opresión y angustia que vivimos cotidianamente. El camino nos lo indica María: “Abriros al Padre. Éste es el camino a la felicidad, el camino por el que deseo guiaros”. Sobre esta cuestión recuerdo siempre un ejemplo que nos ponía Don Giussani: si ponéis a un niño en una habitación oscura y le decís que la atraviese, aunque le expliquéis que no hay peligro alguno, que no debe temer nada, el niño no será capaz de moverse, queda como paralizado por el miedo. En

cambio, si su madre lo coge de la mano, aun permaneciendo a oscuras la habitación, el niño andará con su madre, desapareciendo de él todo el miedo. **La Virgen está haciendo esto con cada uno de nosotros**, enseñándonos el arte de la vida que Jesús nos enseñó desde la Cruz. “Dios Padre jamás deja solos a sus hijos, menos aún en el dolor y en la desesperación. Cuando lo comprendáis y lo aceptéis seréis felices. Vuestra búsqueda terminará. Amaréis y no tendréis temor. Vuestra vida será esperanza y verdad, que es mi Hijo. ¡Os agradezco! (2-1-2012).

La Virgen nos da un ejemplo más. Cuando en ella se encendió la nueva vida de Jesús, toda su existencia cambió. Como toda mujer sabe, cuando se espera un hijo, se debe custodiar esa nueva vida que se lleva en el seno, no se pueden hacer las cosas que se hacían anteriormente. Esto mismo pasa con todos nosotros: si hemos recibido la semilla de una nueva vida, tenemos la enorme responsabilidad de custodiarla. Pero, ¿Cómo hacerlo? Ante todo, debemos convencernos de que esta vida no es un fruto nuestro, que no somos capaces de darnos la alegría; como

mucho, como una vez dijo Benedicto XVI, **nosotros podemos organizar una fiesta pero no podemos organizar la alegría, porque ésta es un don que Dios concede al alma.** Es Dios quien nos da amor, paz, vida, y su Espíritu que concede todo bien. Esta vida debe ser custodiada en la Eucaristía cotidiana; hace años la Virgen dijo en un mensaje a los jóvenes: “Dad tiempo a Dios, y Dios os dará tiempo a vosotros”, y llenará vuestros días con una fuerza invencible. Cuando vamos a misa oímos decir al sacerdote: “Misterio de la fe”, y nosotros respondemos: “Anunciamos tu muerte”: pero ¿Porqué para el cristiano es un gozo anunciar la muerte del Señor? Porque en Cristo la muerte se hace fuente de la vida nueva, que entra en las almas que acogen esta regeneración. “Anuncias la muerte”, es decir anuncias la presencia de una semilla de inmortalidad, que ahora está dentro de ti y te abre el corazón para que florezca en plenitud de vida, de amor, de perdón, de fraternidad, es la “bomba atómica” de la presencia de Cristo dentro de ti, que trae la fuerza y la alegría, que valen más que la vida terrenal.

La Virgen se sacrifica y se ofrece precisamente para que cada uno de nosotros pueda ser custodiado en esta nueva vida, la vida de Cristo presente en nosotros: no nos neguemos a abrirnos, porque en nuestro corazón está presente esa fuente de amor que debe ser liberada para llevar luz y paz a los hermanos. (Fin).

La enfermedad y el sufrimiento Vicka, en Radio Maria

Padre Livio: Cuéntanos algo sobre el sufrimiento y la enfermedad que hayas vivido personalmente.

Vicka: Es un gran gozo y un don. Muchas veces pensamos: ¿Cómo puede una enfermedad o un sufrimiento llegar a ser un don? De esto no se puede hablar mucho, porque cuando llega, debemos decir: “Heme aquí Señor, ¡Haz de mi según tu Voluntad!” No podemos decir “este sufrimiento es muy pesado...” No, olvidémonos de esos pensamientos. El sabe cuándo puede dar, y sabe también cuándo puede tomar.

Nosotros debemos también agradecer a Dios por este don y pedir nos dé su fuerza y su coraje para seguir adelante. También la Virgen ha dicho: “Vosotros no sabéis el valor que tiene vuestro sufrimiento ante los ojos de Dios”. Yo estoy muy contenta cuando puedo ofrecer a la Virgen o a Jesús algún sufrimiento mío. Yo siempre digo: “Jesús, estoy lista. Cuanto queráis y como queráis, ¡Siempre lista para vosotros!”

Me dirijo también a todos vosotros los que vivís en el sufrimiento: ¡No perdáis tiempo y ofrecedlo todo a Jesús! Cada noche, cuando se me aparece la Virgen, siempre pongo a los enfermos en el primer lugar de las intenciones de la oración, y luego a todos los demás... Yo os quiero mucho a todos vosotros los enfermos, os siento en mi corazón, y le pido siempre a la Virgen os dé la fuerza y el coraje para seguir adelante.

(Extraído de una entrevista, año 2006)

IVÁN en Radio Maria

P. Livio: Desde hace 31 años la Virgen nos dirige mensajes. ¿Cuáles son los principales?

Iván: Los mensajes fundamentales son: la paz, la conversión, el retorno a Dios, la oración con el corazón, la penitencia a través del ayuno, la fe firme, el Amor y el perdón, la Santa Eucaristía, la lectura de las Sagradas Escrituras y el mensaje de esperanza.

Estos son los mensajes más importantes. Prácticamente durante estos 31 años la Virgen los quiere “adaptar” un poco para nosotros, simplificándolos, para poderlos practicar y vivir mejor. Yo veo el interés que la Virgen pone cuando nos explica un mensaje, y cuanto le importa que lo entendamos bien y que lo vivamos.

Recalco que los mensajes que la Virgen da, van dirigidos a toda la humanidad. Ella se presenta como Madre de todos nosotros. Nunca ha dicho la Virgen: “Queridos italianos...” ni “Queridos americanos...”, etc. Yo diría que es un mensaje universal para todos.

Luego, al finalizar cada mensaje, la Virgen dice: “Gracias por haber respondido a mi llamada”. ¿Lo veis? ¡La Virgen es agradecida!

(Extraído de una entrevista – año 2012)



para acoger el Mensaje que María está por entregarnos a través de Mirjana, y que, en cuanto sea recibido, será comunicado a los presentes y divulgado por todo el mundo.

Hoy el mensaje es especialmente bonito, dulce y fuerte a la vez, ¡Como lo es el amor verdadero! Porque el amor verdadero no puede prescindir de la verdad, no puede existir fuera de la verdad, es decir, fuera de Jesús. Todo lo demás no podrá ser más que un noble sentimiento, un admirable ejemplo, algo que puede inducir a la imitación, pero incapaz de cambiar el mundo. El amor verdadero es sólo el que alcanzamos de Dios. El Apóstol Juan, que ya en la tierra conoció bien lo que era el amor, así nos advierte:

“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, ha nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Jn 4, 7-8).

Y María, con paciencia divina e inconmensurable amor, nos invita una vez más al seguimiento de Cristo: **Si queréis seguir a mi Hijo, no juzgaréis sino que amaréis, como el Padre celestial os ama.** La oración y el ayuno os refuercen, para que podáis vivir como el Padre celestial quiere; para que seáis mis apóstoles de la fe y del amor.

Atención: oración y ayuno, fundamentos de la enseñanza de María, no son afines a sí mismos sino específicos para el refuerzo físico y espiritual, necesario para poder vivir según la voluntad de Dios, ¡Para poder ser los apóstoles de la fe y del amor que María desea! No basta con abstenerse de ciertos alimentos, ni con ráfagas intensas de oración; para la conversión radical del corazón necesitamos sumergirnos en el amor para luego renacer como hombres nuevos en el Hombre Nuevo. Ser una sola cosa con el Padre Celestial y con Jesús, tal como María nos pide, es algo imposible para el hombre, pero no para Dios: para Él todo es posible. Y es así como cada uno de nosotros puede satisfacer el deseo de María: basta con abandonarse a Dios acogiendo su Voluntad en cada circunstancia de la vida. Entonces nuestra vida será una bendición para aquellos que nos encuentren ¡Porque atestiguarán que Dios sigue vivo en este mundo!

¡Animo! ¡Fiémonos de Dios, volvamos a Él! La Muerte de Jesús en la Cruz no sea algo vano para nosotros ni para nadie: si así fuera, sería un pecado gravísimo, ciertamente más grave que el de nuestros antepasados de aquel entonces, ¡Por el testimonio de los casi dos mil años de historia cristiana!

Paz y alegría en Jesús y María. N.Q.

MIRJANA, Mensaje del 2-05-2013

“Queridos hijos, de nuevo os llamo al amor y a no juzgar. Mi Hijo, de acuerdo con la voluntad del Padre celestial, estuvo entre vosotros para mostraros el camino de la salvación, para salvaros y no para juzgaros. Si deseáis seguir a mi Hijo, deberéis no juzgar, sino amar como el Padre celestial os ama. Y cuando sea todo más difícil para vosotros, cuando estéis cayendo bajo el peso de la cruz, no desesperéis, no juzguéis, sino recordad que sois amados y adorad al Padre por su amor. Hijos míos, no os desviéis del camino por el cual os estoy guiando. No andéis sin cesar hacia la perdición. Que la oración y el ayuno os fortalezcan para que podáis vivir como el Padre Celestial desea, que seáis mis apóstoles de fe y amor, que vuestras vidas bendigan a aquellos con quienes os encontréis, que seáis uno con el Padre Celestial y mi Hijo. Cuidadlos bien. Orad por ellos. Gracias”

¡Apóstoles de la Fe y del Amor!

Los hijos de María, reunidos junto a la Cruz Azul, en esta mañana del 2 de mayo del primer año del pontificado del Papa Francisco, son muy numerosos y en su mayoría italianos, hoy menos ruidosos que en otras ocasiones, y como siempre, generosos. Ver la cola de peregrinos resulta conmovedor por su compostura y orden, por la devota espera de todos ellos en tan reducido espacio donde es complicado ir cambiando de posición. Todo está preparado



De un artículo del Padre jesuita Bartolomeo Sorge, publicado en "I grandi speciali di Famiglia Cristiana" de marzo de 2013.

Pobreza y renovación de la Iglesia: la esperanza suscitada por el Papa Francisco

San Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas, era profundo defensor de la pobreza. Este amor por la pobreza es básico en la espiritualidad ignaciana. Lo ha atestiguado también personalmente el arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio. Incluso siendo arzobispo, no disponía de chófer ni de coche, como la mayor parte de los prelados de su rango. Se apoyaba, en sus numerosos traslados, en el transporte público: tranvía, autobús y metro. Todo esto no para ostentar su sobriedad, sino como personal elección espiritual. Con la pobreza de ese estilo ignaciano alimentaba su alma.

Y ahora, la pregunta que muchos se hacen: ¿Impondrá el Papa Francisco este estilo de vida a toda la Curia vaticana? Las palabras vuelan, los ejemplos arrastran. Y no hay duda que el ejemplo del pastor arrastra. Son los ejemplos, en la vida y en la Iglesia, los que mayormente mueven, ¡Mucho más que las palabras! Estoy por tanto muy seguro de que esta pobreza se contagiara en los palacios vaticanos.

Pero su misión principal será la renovación de la Iglesia. El nombre que ha elegido lo dice todo. Jesús habló al pobrecito de Asís desde el Crucifijo de San Damián, diciéndole: "¡Ve y repara mi Iglesia!" En esa Iglesia está la esencia de su pontificado: la renovación. Nosotros venimos de una Iglesia cansada, probada por muchas humillaciones. Una Iglesia que debe ser rejuvenecida. **Francisco significa también paz**, diálogo con las demás religiones y en especial con el Islam. El episodio de San Francisco en coloquio con el sultán es emblemático. La pobreza al servicio de la renovación de la Iglesia y de la evangelización. Una feliz elección. Por esto ha encendido mucha esperanza.

El hecho además de que el Papa Bergoglio haya promovido el silencio y la oración desde el momento en que se asomó al balcón de la Basílica de San Pedro, que se haya inclinado para pedir al pueblo de Dios que orase para que Dios bendijera al nuevo Papa, todo esto nos lleva a pensar en esa visión suya de la Iglesia como pueblo de Dios, ¡No de un Papa Rey! El se inclinó ante el pueblo de Dios. Ha sido un gesto sencillo, pero a veces en la Iglesia un gesto equivale a una encíclica. §

Año de la Fe Sugerencias desde Medjugorje

La luz de la verdadera fe.

"Queridos hijos, estoy con vosotros y no me estoy dando por vencida. Deseo que lleguéis a conocer a mi Hijo. Deseo que mis hijos estén conmigo en la vida eterna. Deseo que sintáis el gozo de la paz y que obtengáis la salvación eterna. Deseo rezando para que podáis superar las debilidades humanas. Estoy implorando a mi Hijo para que os dé corazones puros. Queridos hijos sólo los corazones puros saben cómo llevar una cruz y como ofrecer sacrificio por todos aquellos pecadores que han ofendido al Padre Celestial y que, aun hoy, le ofenden, a pesar de que no han llegado a conocerlo. Estoy rezando para que podáis llegar a conocer la luz de la fe verdadera, la cual viene sólo de la oración de corazones puros. Será en ese momento cuando todos los que estén cerca de vosotros sentirán el amor de mi Hijo. Rezad por aquellos a quien mi Hijo ha escogido para conducirlos por el camino de la salvación. Que vuestra boca se abstenga de todo juicio. Os agradezco." (Mensaje a Mirjana del **2 de agosto de 2012**)

La fe es fundamento de lo que se espera y es prueba de lo que no se ve, así es como comienza el capítulo 11 de la Carta a los Hebreos y, aunque no sea esta una definición rigurosa, es una "apertura" digna de la bellísima sinfonía del capítulo, construida sobre las notas de los testimonios del Antiguo Testamento, estímulo eficaz para que nosotros también,...despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe (Heb 12, 1-2ª).

Corramos también nosotros, corramos todos nosotros, libres de miedos y dudas, libres de cálculos mezquinos, de tentaciones recurrentes. Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros? (Rom 8, 31b).

El ECO DE MARIA vive solo de los donativos de sus lectores.

PARA ENVIAR UN DONATIVO:

- 1) Cheques personales
- 2) Transferencia Bancaria a favor de: Assoc. Eco di Maria **Banco de Valencia** (Grupo BANCAJA), IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657, C/C No: 0093 0999 11 0000102657
- 3) **Transferencia Bancaria:** Assoc. Eco di Maria, Banca Monte dei Paschi di Siena, Agenzia Belfiore, Mantova, Italy
IBAN IT 45 M 01030 11506 000004754021
BIC PASCITM1185

ECO di Maria, Via Cremona 28,
I-46100 Mantova, Italia
eco-segreteria@ecodimaria.net
www.ecodimaria.net



El Reino de la Paz y del Amor

"Orad, orad, orad hasta que el amor y la paz reinen en vuestros corazones." Os confieso que quede muy sorprendido al ver que María concluía su mensaje del 25 de marzo pasado diciéndonos que debíamos aun COMENZAR a hacer lo que ¡Desde hace más de 30 años cotidianamente nos pide! Entonces me pregunto, ¿Cómo comenzar? Jesús, en su Evangelio – desde hace siglos– nos dice: **"Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos"**. Jesús, al igual que María, quiere que seamos sus hijos, pequeños y humildes.

En la última catequesis el Papa Benedicto XVI nos ha confesado sus deseos más vivos: "Quisiera invitar a todos a renovar la firme confianza en el Señor, a abandonarnos como niños a los brazos de Dios Padre, seguros de que esos brazos nos sostienen siempre y son los que nos permiten caminar cada día, incluso en el esfuerzo. Quisiera que cada uno se sintiera amado por ese Dios que donó a su Hijo por nosotros y que nos ha mostrado su amor sin límites. Quisiera que cada uno sintiera la alegría de ser cristiano. En una bella oración para recitar cotidianamente cada mañana, se dice: Te adoro, Dios mío, y te amo con todo el corazón. Te agradezco por haberme creado, por haberme hecho cristiano.... Si, estamos contentos por el don de la fe; es el bien más valioso, ¡Que nadie puede quitarnos! Agradecemos al Señor por esto todos los días, con la oración y con una vida cristiana coherente. Dios nos ama, ¡Pero espera que también nosotros le amemos!"

Limpia profesión de fe con la que el humilde Papa Benedicto XVI nos hace gustar la dulzura de la Fe de los sencillos.

Y el nuevo Papa Francisco se centra en predicar la "paciente misericordia" de Dios. Durante la Misa de su nombramiento como Obispo de Roma en la Basílica de San Juan de Letrán, ha dicho a todos: "La paciencia de Dios debe hallar en nosotros el coraje de volver a Él. Dios nos espera siempre, ¡Incluso cuando nos hemos alejado de Él! Él nunca está lejos, y si volvemos a Él, está dispuesto a abrazarnos". La primera imagen de este Papa, que me ha impresionado y se me ha grabado en el corazón, es la de haber visto, tras su elección, como se desplazaba a la Basílica de Santa Maria la Mayor con un ramillete de flores que depositaba como ofrenda sobre el altar de la Virgen. Si, ¡Como un niño! Os bendigo en Jesús y María

J. Remo

Mantua, mayo de 2013

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade, TV)

